

II Congreso de la Asociación Argentina de Sociología. Asociación Argentina de Sociología, Villa María, 2016.

Situación de los jóvenes en la transición entre la educación y el mercado de trabajo.

Lic. Diego Germán Ostroff.

Cita:

Lic. Diego Germán Ostroff (2016). *Situación de los jóvenes en la transición entre la educación y el mercado de trabajo. II Congreso de la Asociación Argentina de Sociología. Asociación Argentina de Sociología, Villa María.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-046/106>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Situación de los jóvenes en la transición entre la educación y el mercado de trabajo. Lic. Diego Germán Ostroff (UBA/FCE)

El presente trabajo forma parte de mi proyecto de tesis de la maestría en Ciencias Sociales del Trabajo de la Universidad de Buenos Aires. Aquí me ocuparé de describir la situación actual de los jóvenes en la Argentina, y el complejo proceso de transición por el que atraviesan desde la educación formal (y los que la abandonaron prematuramente) a la Inserción Laboral. Para realizar dicha descripción, me basaré en la lectura y análisis de la amplia bibliografía existente sobre esta temática de diversos autores, tanto cualitativas como cuantitativas, con el objetivo de describir el contexto en el que coexisten trayectorias de jóvenes de gran heterogeneidad

Introducción

A partir de mediados de la década del 70 con la “segunda gran crisis del capitalismo” y posterior consolidación de una fase denominada por algunos “modelo japonés” y por otros “toyotismo” (De la Garza Toledo y Neffa, 2010) a nivel mundial y en Argentina con la instauración del gobierno de facto en 1976, se generó en ese contexto un cambio de paradigma en las relaciones de reproducción social, tanto a nivel local como internacional, afectando con mayor impacto a los países de la región latinoamericana, entre ellos a la Argentina. Dichos cambios marcaron la crisis del modelo denominado “Fordista” para pasar a un modelo de producción mucho más globalizado y competitivo dando como resultado un sistema de mayor flexibilización y precarización en la gestión de la fuerza de trabajo. En este modelo, la producción masiva ya no es de productos homogéneos, sino cada vez más de productos diversificados, introduciendo la novedad dentro de un mismo modelo tomando en cuenta la variación de la demanda para tratar de satisfacerla en el momento oportuno, y tratando de satisfacer con productos baratos y de calidad a un mercado competitivo y mundializado. (De la Garza Toledo y Neffa, 2010).

Por su parte, en Argentina, la última dictadura militar que toma el control del estado en marzo de 1976 prosiguió una serie de reformas económicas siguiendo postulados neoliberales de apertura comercial, privatización de empresas estatales, aumento del endeudamiento externo, implantándolo a través de prácticas represivas y violencia estatal como método de disciplinamiento a la clase trabajadora.

Estas políticas llevan al país a un empeoramiento de las condiciones de vida. Comenzó a aumentar el desempleo, el endeudamiento externo y el trabajo precario, y paralelamente disminuyeron las formas de organización de los trabajadores al punto de prohibirse muchas de ellas. En la década del 90 se

profundizan las medidas neoliberales bajo un gobierno democrático y como resultado se obtiene un crecimiento de la desocupación a niveles históricos nunca antes alcanzados.

Los jóvenes representan uno de los grupos más golpeados tras la crisis que se gestó en Argentina en la década del 90 y culminó con el fin de la paridad cambiaria entre el peso y el dólar en el 2002. Es en ese grupo etario, donde se encuentra el índice de mayor desempleo comparado con otros grupos vulnerables, y dentro de ese grupo los que más lo sufren son las mujeres y aquellos residentes en barrios precarios.

El problema de inserción laboral de los jóvenes no surge en los últimos treinta años, pero si a partir de allí adoptó nuevas particularidades que fueron y son analizadas desde distintas perspectivas.

Según un resumen ejecutivo de la OIT (2012) cerca de 75 millones de jóvenes están desempleados en el mundo, mostrando un aumento en 4 millones de jóvenes desempleados desde 2007, debido a la crisis financiera internacional desatada desde aquel entonces.

Este organismo define a la juventud de forma amplia, como “la etapa del ciclo vital anterior al comienzo de la vida adulta” incluyendo a las personas con edades de entre 15 y 24 años. (OIT, 2005). En este informe del año 2005 la OIT señala que *“los jóvenes se enfrentan con mayores obstáculos que los adultos a la hora de asegurarse un empleo decente, dada la proporción del desempleo juvenil con respecto al desempleo adulto de 3.5”*. Siguiendo este informe de la OIT (2005), la dificultad que tienen los jóvenes para insertarse laboralmente se potencia en los países no desarrollados; para muchos de ellos no existe la transición de la escuela al trabajo, dado que abandonan prematuramente la escuela, o nunca asisten a ella, y no tienen ningún trabajo. Sostienen que *“sólo el desempleo sostenido puede hacer que los jóvenes sean más vulnerables a la exclusión social”*.

En Argentina, en las últimas décadas del siglo XX y comienzos del actual se dieron grandes transformaciones en las condiciones de vida de los ciudadanos. Se produjo una fuerte expansión de la población en condición de pobreza, un incremento de la concentración en los ingresos, la emergencia creciente de la vulnerabilidad social e incluso la exclusión de grandes contingentes poblacionales produciéndose una fuerte diferenciación en la situación social de los jóvenes de distintos grupos sociales (Miranda y Otero, 2007).

En el presente trabajo me ocuparé de describir la situación actual de los jóvenes en la Argentina y su transición hacia un proceso de inserción laboral. Me basaré en investigaciones realizadas de distintos autores, tanto cualitativas como cuantitativas, ya que existe un volumen muy amplio de las mismas.

Contexto actual de los jóvenes en la Argentina

Tras la crisis que estalló a fines del año 2001, el fin de la convertibilidad y posterior devaluación se evidencia un ciclo de crecimiento económico sostenido donde los índices de empleo comienzan a mejorar propiciando un contexto favorable en el mercado de trabajo. Los puestos de trabajo creados a partir de esa recuperación fueron en su mayoría formales, es decir, registrados en la seguridad social. La desocupación disminuye pero en menor ritmo lo hace aquella referida a los jóvenes, que continúa en niveles preocupantes. Además, aquellos que logran acceder al mercado laboral en general lo hacen en puestos de trabajo precarios, especialmente aquellos de las capas sociales más bajas que no poseen los requeridos niveles de escolaridad, situación que se va perpetuando en un signo característico en sus trayectorias laborales (Longo, Busso, Deleo y Perez; 2014).

Según Pérez (2010) la tasa de desempleo de los jóvenes era de 23,9% contra un 9.8% de la tasa de desempleo general y de 6.9% exclusivamente de los adultos. En lugar de reducirse las diferencias en la comparación desempleo jóvenes/desempleo adultos, estas tienden a ampliarse en términos porcentuales respecto al período previo a la crisis de 2001-2002. En suma, los jóvenes tienen la desventaja de que se encuentran sobrerrepresentados en economías de baja productividad, lo que conlleva a que sean puestos de trabajo más precarios, de jornadas más extensas y con salarios inferiores (Fernandez Massi, 2014).

Diversos autores tratan de explicar los motivos por los cuales los jóvenes tienen más dificultades para acceder a un empleo. Entre ellos, Pérez (2010) destaca que estos son diversos; a) el desajuste entre su formación y la demandada por las empresas, b) la falta de experiencia laboral previa, c) su falta de conocimiento del mercado de trabajo y de las formas de búsqueda de un empleo, d) la discriminación en las prácticas de reclutamiento y selección por parte de las empresas.

En suma, ante una baja de la demanda agregada por cuestiones estructurales del mercado de trabajo son los jóvenes los primeros en ser despedidos, ya sea por los menores costos que implica su rotación respecto de los adultos, a la inversión que ha hecho la compañía en capacitación cuya inversión es mayor con aquellos empleados de mayor antigüedad y a las acciones defensivas desplegadas por los trabajadores más experimentados. (Pérez, 2010).

Entrando en detalle de ese grupo etario, se observa que los jóvenes representan un grupo marcadamente heterogéneo en sus trayectorias y estrategias individuales a la hora de insertarse laboralmente, presentando diferencias sustanciales con respecto a la obtención de un empleo de calidad según diversos factores, en un mercado de trabajo que a la vez presenta características que configuran heterogéneas precariedades de los empleos.

Entre esos factores, Jacinto (y otros, 2007) destacan los siguientes:

- La **marginación ecológica**, jóvenes que suelen habitar en zonas alejadas, de difícil acceso, con baja infraestructura de servicios y mal comunicadas a través de medio de transporte que resultan caros. El grupo más perjudicado es el de las mujeres que habitan estas zonas, ya que se ve agudizado por la restricción domiciliaria y horaria que se autoimponen debiendo compatibilizar el rol productivo/reproductivo
- La carencia de lo que Bourdieu denomina **capital simbólico**, es decir la falta de capital cultural (errores en el lenguaje y en la escritura, por ejemplo), de un capital social (redes de contactos que pueden proporcionar un acceso al empleo) y un capital económico, que puede favorecer a permanecer inactivo si se prioriza la educación.

Bourdieu entiende al capital simbólico como forma de poder; es decir, como la capacidad de poder “disponer de” y por lo tanto poder “imponer a” de forma legítima; distribuido en formas desiguales, acumulados mediante la competencia o lucha entre distintos individuos que ocupan diferentes posiciones en el espacio social. Agrega que la división entre los individuos no está planteada en términos de posesión o desposesión de capital, sino de diferentes grados de posesión de los mismos (económico, cultural y social). (Bourdieu, 1998; en Wehle, Lamela; 2014)

En una línea similar a la de Claudia Jacinto, trabajan Wehle y Lamela (2014) quienes sostienen que la desigual acumulación del capital simbólico marca la heterogeneidad existente dentro del grupo juvenil, y que estas diferencias afectan las perspectivas subjetivas que tienen los jóvenes con respecto a ellos mismos y a su perspectiva de futuro.

Estos autores utilizan dos conceptos interesantes sobre la composición social de los jóvenes; El de *heterogenización social*, donde diferentes fragmentos sociales coexisten de forma inarmónica en el espacio social compuesto por diferentes partes socio-espaciales diferenciadas y desiguales; y profundizan el concepto de *territorio*, el cual aclaran que no es solo una sustancia portadora de recursos y poblaciones, sino que deviene en una categoría densa que presupone un espacio geográfico y cultural que es construido a través de procesos de apropiación-territorialización, propiciando la formación de identidades-territorialidades que están inscriptas en procesos que son dinámicos y mutables. Entender estos conceptos revisten de singular importancia a la hora de realizar una investigación cualitativa territorial como la que los autores han realizado en el partido de Pilar, encontrando una agravada polarización social dentro del mismo territorio. (Wehle, Lamela; 2014).

Dentro de esa heterogeneidad analizada, dividen a los jóvenes en 5 grupos:

a) incluye al grupo de los jóvenes con trabajo y un ingreso regular que en general provienen de las clases altas y medias altas; b) jóvenes de clase media con trabajo y un ingreso regular, pero que no les permite alcanzar un mejor nivel de vida. Los sistemas de protección social no los protegen

totalmente de los riesgos de caer en la pobreza como consecuencia de la pérdida del empleo, divorcio, problema de salud o fallecimiento; c) jóvenes con empleo precario y con incapacidad para asegurarse un ingreso regular que le permita tener derechos para acceder a los sistemas de protección social; d) es el que se encuentra más expuesto a las situaciones de marginalidad social y que puede plantearse estrategias de subsistencia en los límites de la legalidad, concentrando las mayores dificultades: falta de empleo o empleos muy precarios con ingresos irregulares o inciertos y siempre muy bajos; e) jóvenes que se encuentran en situaciones de marginalidad social y que pueden desarrollar actividades o trabajos extralegales.

Los autores invitan a no solo analizar lo que sucede en términos de acumulaciones de capitales y formas de inserción laboral, sino también en términos de los sentidos, significados y motivos por los cuales los jóvenes deciden insertarse o, por el contrario, posponer dicha inserción para priorizar otras cuestiones. (Wehle, Lamela; 2014).

En este sentido Longo (2012:332; en Wehle, Lamela; 2014) sostiene una posición crítica respecto al estudio de las trayectorias juveniles que suelen ser estudiadas a partir de variables objetivas como el origen socio económico, el sexo o el nivel educativo, dejando de lado otras variables simbólicas y subjetivas que tienen fuerte pertinencia explicativa. Agrega que *“se ha desarrollado una estructura desigual de anticipaciones del futuro que está asociada a una estructura desigual de las condiciones de existencia y de oportunidades que repercutirán sobre las prácticas de inserción laboral”* (Longo, 2012: 333, en Wehle, Lamela; 2014). La perspectiva que los jóvenes tienen de su propio futuro ejerce una influencia en las prácticas que llevan adelante en el proceso de inserción laboral, existiendo diversas expectativas. *“La planificación aparece como un mandato social donde los jóvenes son incitados a realizar elecciones que se esperan durables y que pueden estar dirigidas, entre otras al tipo de inserción laboral, la elección de una actividad específica, una formación orientada a un desarrollo profesional, la evolución de la actividad profesional actual”*(Wehle, Lamela; 2014).

El complejo proceso de Inserción Laboral

En la época dorada del capitalismo donde existía prácticamente el pleno empleo no solo en las economías desarrolladas sino también en nuestro país, no existía un “proceso de transición” entre la educación formal y el trabajo, simplemente existía un corte, una ruptura de la educación y el paso inmediato al empleo, teniendo en cuenta aquellos que decidían continuar sus estudios y especializarse para obtener un empleo de mayor calidad una vez obtenido el diploma universitario. A partir de ese momento los jóvenes comenzaban a independizarse, a asumir responsabilidades en el proceso productivo y en la reproducción familiar. Desde que se dieron los cambios descriptos en las

últimas décadas, se rompe el modelo de integración de las generaciones jóvenes a la sociedad a través de unos pasos institucionalizados que iban de la educación directamente al trabajo (Jacinto, 2010).

Tras esta ruptura, comienza un proceso de complejización de la inserción laboral de los jóvenes quienes presentan graves dificultades para acceder al empleo deseado al finalizar (o no, ya que muchos abandonan antes de terminar el secundario) su etapa educativa. Estos van alternando períodos de desocupación, empleos precarios, pasantías, becas, etc. durante esta transición, que intercambian en momentos con estudios o muchas veces llegan a no estudiar ni trabajar (Jacinto y otros, 2007). Para algunos jóvenes esas alternancias precarias resultan un tránsito hacia la estabilización en la vida adulta, mientras que para otros puede transformarse en una condición permanente de relación con el mercado de trabajo (Jacinto y otros, 2007).

Trayectorias Heterogéneas

Dentro del grupo diverso y heterogéneo juvenil se encuentran también trayectorias dispares. Según Jacinto y otros (2007) el espacio de transición de la educación formal al mercado de trabajo se caracteriza por la diversidad de tipos de contratos, la inestabilidad y la precariedad de las experiencias laborales. No sólo está influido por la inestabilidad estructural del mercado de trabajo sino también por la naturaleza exploratoria de las formas de “ser joven”. Es decir, algunas hipótesis colocan al joven en parte como responsable de las complejas trayectorias y del dificultoso proceso de inserción laboral.

Según Jacinto (2010) las trayectorias de los jóvenes se caracterizan por múltiples transiciones y define a las mismas como el conjunto de procesos biográficos de socialización que proyectan al joven hacia la emancipación profesional y familiar.

Existe una crisis de los tradicionales mecanismos de integración social de los jóvenes: la educación y el empleo. Es preocupante la aparición de un nuevo fenómeno asociado a estos jóvenes que abandonan el sistema educativo y que tampoco tienen empleo. Algunos autores han denominado este fenómeno como de “exclusión juvenil” y representa una de las consecuencias más nocivas de las transformaciones sociales de las últimas décadas (Filmus, Miranda, Zelarayan; 2003). Sin embargo, estos autores reconocen un aumento en la cantidad de matriculas escolares registradas que viene en alza desde la reforma de la educación sancionada por ley en el año 1993, pero aclaran que los nuevos contingentes que se incorporaron al secundario lo hicieron mayoritariamente dentro de una oferta de baja calidad que fortaleció la tendencia a la reproducción de la desigualdad que se extendió hacia las trayectorias heterogéneas incluso de los egresados.

En este sentido, Filmus, Miranda y Zelarayan (2003) afirman que el colegio secundario perdió ese rol de homogenización de las oportunidades de aquellos con posibilidades de terminarla, y que dicha fragmentación está condicionada por el origen socioeconómico de las familias de los jóvenes, pero también por el tránsito de estos por instituciones que brindan inferior calidad educativa dificultando la posibilidad de una movilidad social.

Aquí, los autores agregan la hipótesis de las diferentes calidades educativas en las instituciones escolares a la discusión de muchos autores, entre ellos Wehle y Jacinto, sobre la heterogeneidad juvenil y las enormes diferencias que pueden existir en las trayectorias de los jóvenes en el camino del pase a la vida adulta.

En su investigación, se basan en un índice que resume el nivel educativo y las características ocupacionales de los padres, identificando tres tipos de escuelas: Alto, medio y bajo nivel¹, realizan un seguimiento de los egresados tres años después de haber finalizado la secundaria, donde fragmentan sus resultados en seis grupos con las desigualdades manifestadas en lo siguiente:

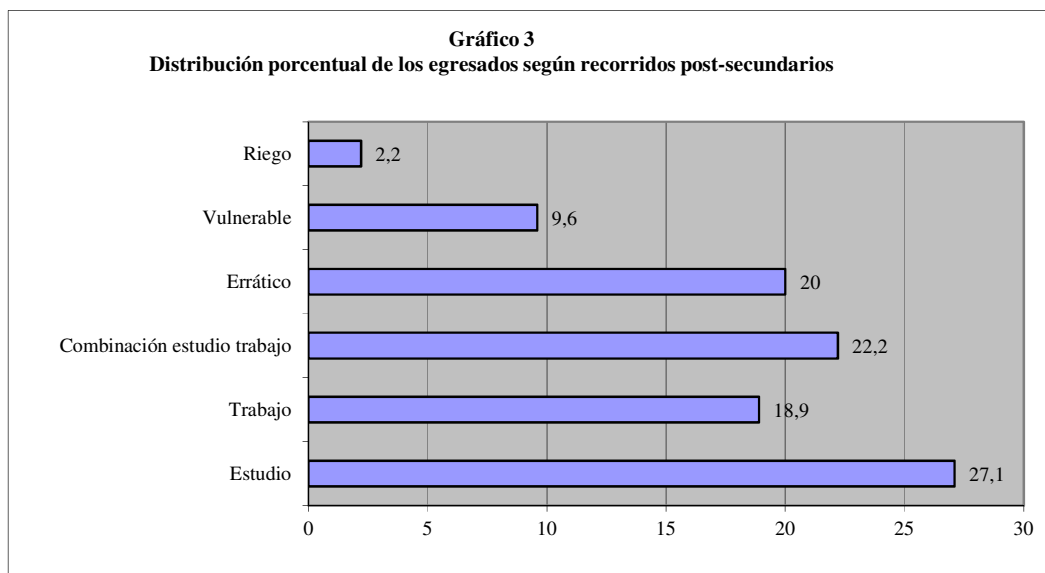
- a) *La obtención del diploma del colegio secundario.* Entre los que culminaron sus estudios del segmento educativo bajo, el 20.2% no logró obtener su diploma por adeudar exámenes finales, mientras que los del nivel alto la titulación alcanza al 100%
- b) *La participación en el mercado de trabajo:* Fue significativamente más fuerte entre los grupos del circuito medio y bajo en el período que analizaron.
- c) *Las posibilidades de conseguir una ocupación:* A pesar de la propensión a la actividad económica fue similar entre los grupos del segmento medio bajo, entre los últimos la desocupación fue más intensa.
- d) *La posibilidad de continuar estudiando:* A pesar de que al finalizar el secundario prácticamente todos los estudiantes manifestaron su voluntad de continuar con estudios superiores, sólo consiguieron hacerlo en forma mayoritaria quienes provienen del grupo de escuelas del circuito educativo alto, también allí existe el porcentaje más alto de jóvenes que le pueden dedicar tiempo completo a sus estudios.
- e) *La mayor propensión hacia la vulnerabilidad:* Determinaron que los jóvenes, aún terminando el secundario, se encuentran en situaciones de vulnerabilidad social. Siendo para fines del 2002 el 17.4% de los egresados se encontraban en condiciones de exclusión juvenil, lo que vulgarmente se conocen como los “ni ni” que no estudian ni trabajan.
- f) *El acceso a empleos de calidad diferenciada:* Los que cursaron en establecimientos bajo y medio se encuentran mayoritariamente sobre-educados en la calificación de tareas que realizan. Por otro lado, de las encuestas surge como evidencia la importancia de los factores

¹ “El índice fue construido en base a las siguientes variables: Categoría ocupacional del jefe de hogar, calificación de la tarea del jefe de hogar y máximo nivel educativo del padre y la madre (promedio)” (Filmus y otros, 2003)

asociados al entorno social y familiar ya que más del 65% de los encuestados manifestaron que han conseguido sus puestos por intermedio de conocidos o parientes (Filmus y otros, 2003), es decir, aquellos que poseen mayor capital social.

Luego, realizan una tipología de las diferentes trayectorias que han recorrido los jóvenes tres años después de haber finalizado el secundario.

- *De estudio como actividad principal*: Aquellos que continúan sus estudios en el nivel terciario o universitario y permanecen inactivos en el mercado de trabajo.
- *De trabajo como actividad principal*: Agrupa tanto ocupados como desocupados y que no asisten a la educación superior
- *De combinación estudio-trabajo*. Aquellos que continúan estudiando y que al mismo tiempo son activos en el mercado de trabajo.
- *Errático*: Aquellos que presentan oscilaciones entre el mercado laboral y el sistema educativo.
- *Vulnerables*: Son los que estudian o trabajan durante el primer año de egreso y luego abandonan
- *De riesgo*: Aquellos que se encuentran en condición de inactividad absoluta y/o desocupados y que no asisten en ninguna modalidad al sistema educativo.



Fuente: (Filmus y otros, 2003).

¿Qué sienten los jóvenes?

Si bien mucho se ha investigado sobre los problemas que presenta el mercado de trabajo y su demanda influyendo en las heterogéneas trayectorias de los jóvenes en su difícil inserción laboral,

otros investigadores se han preguntado acerca de la percepción que tienen éstos acerca de obtener un empleo, ya que las dificultades mencionadas no sólo están influidas por situaciones estructurales sino también por la naturaleza exploratoria del propio joven.

Según Jacinto, Longo, Bessega y Wolf (2007) existen evidencias que permiten hipotetizar que las condiciones y la calidad del empleo son sólo algunos de los elementos tenidos en cuenta por los jóvenes para valorar un trabajo. Aquí adquiere relevancia conocer la valoración subjetiva que se asigna desde este grupo a un “buen empleo”, cuáles son sus deseos y sus conveniencias con respecto a las condiciones laborales ofrecidas, pero además es importante conocer cuáles son sus estrategias que llevan adelante teniendo en cuenta sus márgenes de libertad.

Estos autores realizan un abordaje acerca de la percepción de los jóvenes sobre un “buen empleo” y diferencian las características más importantes que tienen en cuenta a la hora de buscar un trabajo y de planear las estrategias para obtener el mismo (Jacinto y otros, 2007):

- A) *El tipo de contratación.* Los jóvenes valoran positivamente el empleo registrado por la protección y la mayor estabilidad que ofrece.
- B) *El contenido de la tarea,* priorizando el aprendizaje como fuente de gratificación, que entienden les permitirá desarrollar una mejor carrera y ser más valorados en el mercado.
- C) *El salario y la posibilidad de obtener mayores ingresos.* La mayoría de los jóvenes perciben este punto como esencial y hasta en algunos casos resulta un factor decisivo.
- D) *Las relaciones sociales.* Los jóvenes valoran un agradable clima laboral, el trato personal, las relaciones con los demás empleados para definir un buen trabajo. Estas condiciones generan en el joven un sentido de pertenencia hacia la organización y promueve una actitud positiva que trasladan a sus tareas.
- E) *Organización del tiempo,* compatibilización con otras actividades. Es otro aspecto que aparece como relevante para compatibilizar los horarios de trabajo con otras actividades, se evidencia una mayor presencia femenina en estos casos, quienes por cuestiones sociales asumen el doble rol: productivo y reproductivo. Sobre todo aquellas que no pueden obtener empleos con salarios que les permitan afrontar el costo del cuidado de los hijos.
- F) *El trabajo independiente.* Está entre las aspiraciones de muchos jóvenes quienes no desean trabajar en relación de dependencia y prefieren asumir los riesgos de tener un trabajo por cuenta propia o un pequeño emprendimiento, valorando la autonomía que brindarían estos tipos de empleos. (Jacinto y otros, 2007)

Los sentidos del buen empleo lo configuran los jóvenes a partir de su realidad presente, de sus miradas al pasado y de cómo se ven ellos mismos en una proyección hacia el futuro, influyendo estas

tres significaciones en sus estrategias para conseguirlo. A esto hay que agregarle la importancia que poseen sus márgenes de libertad que su espacio social les habilita para influir en sus opiniones, ya sea según origen socioeconómico, nivel educativo alcanzado o problemas de territorialidad.

Una investigación similar realizan Longo, Deleo y Adamini (2014), quienes encuentran una coincidencia en las representaciones de los jóvenes, la de tener un mayor control sobre su trabajo, apropiarse de su práctica laboral.

Estas autoras evidencian en su experiencia de investigación que continúan encontrando resistencias de los jóvenes frente a la ofensiva de la precarización, y observan una diferencia en relación con las herramientas y estrategias utilizadas por los jóvenes: *“la primacía de las estrategias individuales frente a las colectivas nos advierte sobre la gran desigualdad y segmentación que existe entre los sectores”* (Longo y otros, 2014).

Figuras laborales de referencia

En las subjetividades de los jóvenes y deseos de proyección a futuro aparecen sus figuras laborales de referencia influyendo sus trayectorias. Éstas, constituyen referenciales en torno al trabajo, cristalizadas en la imagen o modelo de trabajador anhelada o perseguida, lo cual implica que están eligiendo implícita o explícitamente el lugar que se desea ocupar en el mundo del trabajo, como también con qué fin u objetivo se lo persigue (Longo y otros, 2014). En su trabajo de investigación, lograron deducir a través de la palabra de los jóvenes cinco figuras laborales de referencia:

- 1- *El trabajador especializado o diplomado*: el trabajo se busca recién al finalizar los estudios y en correspondencia con una formación especializada.
- 2- *Trabajador emprendedor*: El trabajo funciona como una aventura que permite el desarrollo de proyectos de autonomía y la asunción de desafíos.
- 3- *Trabajador protegido*: El trabajo funciona como fuente de seguridad personal, legal y económica por medio de los beneficios que este conlleva.
- 4- *Trabajador pleno o satisfecho*: El trabajo es una fuente de desarrollo personal, de satisfacción y de placer
- 5- *Trabajador consumidor*: Se ve al trabajo como lo que permite acceder al consumo de bienes materiales.

Esta distinción de cinco figuras laborales de referencia da cuenta de los modelos que los jóvenes presentan como ideales a alcanzar y las mismas se ofrecen como una gama de alternativas entre las cuales pueden optar de acuerdo a sus oportunidades y condicionamientos existentes, como también a la experiencia biográfica de cada joven (Longo y otros, 2014). Cabe aclarar que esta distinción en

categorías de figuras laborales no es exhaustiva sino que un joven puede tener más de una figura laboral de referencia e incluso ir modificándola en el paso del tiempo según diversos sucesos que puedan afectar su trayectoria.

Conclusiones

La inserción laboral de los jóvenes, en mi opinión, es uno de los problemas más graves a solucionar en un corto y mediano plazo, por el peligro que resulta para el futuro de las sociedades el empleo inestable derivando en desempleo sostenido, característica que se evidencia en los últimos años. Estas dificultades fueron consecuencias de cambios estructurales en los sistemas de producción por el aumento de la competitividad y la constante búsqueda del sistema capitalista de producción de disminuir los costos y aumentar la productividad. Estos cambios fueron acompañados por políticas adoptadas en la mayoría de las economías del mundo que permitieron una mayor concentración de la riqueza en pocas manos provocando el aumento de la pobreza, la desigualdad social y la pérdida del empleo. Lamentablemente, los jóvenes son el grupo más perjudicado. A la vez, se produjo una especie de crisis en las instituciones dedicadas a ayudar a estos en su proceso de inserción laboral, lo que genera una mayor individualización en los procesos de búsqueda de empleo y una heterogenización en las posibilidades de obtenerlo, sufriendo más aquellos con menores recursos.

Se está poniendo especial atención a esta problemática, con políticas públicas de empleo activas, dedicadas específicamente a este sector, pero no han logrado quebrar esta tendencia.

En este sentido, resulta importante que se continúen realizando investigaciones cualitativas sobre este fenómeno para atacar la problemática desde las subjetividades y deseos que tienen los jóvenes y su proyección a futuro. Esto también va a ser de gran ayuda para la implementación de políticas públicas más específicas que puedan lograr revertir esta tendencia y ayudar a este grupo etario a desenvolverse en la vida adulta disminuyendo sus complicaciones y a adquirir una satisfactoria trayectoria laboral.

Bibliografía

DE LA GARZA TOLEDO, E; NEFFA, J. (2010) “Trabajo y modelos productivos en América Latina: Argentina, Brasil, Colombia, México y Venezuela luego de la crisis del modo de desarrollo neoliberal”. Clacso, Buenos Aires

FILMUS, D.; MIRANDA, A.; ZELARAYAN, J. (2003) “La transición entre la escuela secundaria y el empleo: Los recorridos de los jóvenes en el Gran Buenos Aires” Trabajo presentado en el 6to congreso de ASET. Buenos Aires.

Fernandez Massi, Mariana (2014) “Una mirada sectorial sobre las inserciones laborales precarias de los jóvenes en Argentina” en Perez Pablo y Busso Mariana (coordinadores) “Tiempos contingentes: Inserción laboral de los jóvenes en la Argentina Posneoliberal”. Ceil-Conicet, Miño y Dávila. Buenos Aires.

JACINTO, C. (Comp.) (2010) “La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes: políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades.” Buenos Aires. Teseo, IDES.

JACINTO, C.; WOLF, M.; BESSEGA, C.; LONGO, E. (2005) “Jóvenes, precariedades y sentidos del trabajo”, en 7° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo -ASET.

JACINTO, C. (2010). “Introducción. Elementos para un marco analítico de los dispositivos de inserción laboral de jóvenes y su incidencia en las trayectorias” en La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes. Políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades, Buenos Aires, Teseo, Ides.

LONGO, M. (2012). “Las representaciones sobre el futuro: ¿Un indicador de desigualdad de inserción laboral de los jóvenes?”. En Battistini, Osvaldo y Mauger, Gerard (2012) *La difícil inserción de los jóvenes de clases populares en Argentina y Francia*. Ed Prometeo. Buenos Aires.

LONGO, M.; BUSSO, M.; DELEO, C.; PEREZ, P. (2014). “Comprender la inserción laboral de los jóvenes: de trayectorias típico-ideales a trayectorias de vida” en Perez Pablo y Busso Mariana (coordinadores) “Tiempos contingentes: Inserción laboral de los jóvenes en la Argentina Posneoliberal”. Ceil-Conicet, Miño y Dávila. Buenos Aires.

Longo Julieta, Deleo Camila, y Adamini Marina (2014): “Buen Empleo en cuestión: Sentidos y estrategias de los jóvenes.” En Perez Pablo y Busso Mariana (Coordinadores) *“Tiempos contingentes: Inserción laboral de los jóvenes en la Argentina Posneoliberal”*. Ceil-Conicet, Miño y Dávila. Buenos Aires.

Miranda, Ana y Analía Otero. (2007). “La condición joven, aproximaciones desde el tránsito entre la educación y el empleo en la Argentina contemporánea”, ponencia presentada en el XXVI International Congress Latin American Studies Association (LASA), Montreal, Canada.

Oficina Internacional del Trabajo. Resumen ejecutivo (2012). “Tendencias mundiales del empleo juvenil 2012”. Ginebra. Mayo de 2012.

Oficina Internacional del Trabajo (2005). “El empleo de los jóvenes: vías para acceder a un trabajo decente”. En 93° conferencia Internacional del Trabajo. Conferencia llevada a cabo en Ginebra, Suiza.

PÉREZ, P. (2010). “La inserción laboral de jóvenes urbanos en la Argentina post-Convertibilidad”. En Revista Atlántida, Universidad Laguna. Santa Cruz de Tenerife.

PÉREZ, P. (2011). “Jóvenes, estratificación social y oportunidades laborales”, Laboratorio N°24, http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/lavbo/textos/Lavbo24_8.pdf.

Wehle, B. y Lamela, H. (2014) “Jóvenes y desigualdades desde las nociones de capital cultural, trabajo y espacio social”. Capítulo 6 en libro Miradas y controversias del desarrollo territorial en Argentina. Aproximación a un enfoque analítico. C. Fidel y A. Villar (compiladores). Buenos Aires. Coedición Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini y Universidad Nacional de Quilmes.

Wehle, B. y Lamela, H. (2015) “La marca de la polarización social y la segregación territorial en las disímiles posibilidades de inserción laboral de los jóvenes del Partido de Pilar”, Capítulo 7 en libro Miradas, Practicas y Controversias del Desarrollo Territorial en Argentina. Aproximación a un enfoque empírico. C. Fidel y A. Villar (compiladores). Buenos Aires. Coedición Centro Cultural de la Cooperación y Universidad Nacional de Quilmes.